



Macrorriesgos 2022

La pandemia continúa pero, coloquialmente, ha pasado a ser parte del «paisaje». Empresarios, trabajadores, estudiantes, gobiernos y, en general, todos los ciudadanos tendremos que convivir por tiempo indeterminado con ese mal.

Hernán Avendaño Cruz
Director de Estudios Económicos de Fasecolda

En las encuestas nacionales e internacionales el COVID-19 ha quedado relegado. En la de Ipsos What Worries the World? de noviembre de 2021 aparece en el tercer puesto, empatado con la corrupción, y en el caso de Colombia, pasó al quinto. En la McKinsey Global Survey de octubre también cayó del primero al tercer lugar entre los factores que amenazan el crecimiento en los próximos doce meses.

Aun cuando se mantiene la incertidumbre por las probables mutaciones del COVID-19 (como ómicron, por ejemplo), actualmente en los primeros lugares figuran otros factores. De ellos destaco tres que me parecen relevantes y son fuentes potenciales de riesgos globales: la inflación, el contrato social y la guerra fría 2.0.

Inflación

Al comenzar la reactivación de las economías, la inflación inició una fase alcista en numerosos países. Los técnicos de gobiernos y bancos centrales, así como los académicos y analistas, opinaron que se trataba de un fenómeno temporal que cedería a la medida en que la oferta se ajustara a la rápida recuperación de la demanda.

Sin embargo, hoy es evidente que hay factores permanentes en el aumento de la inflación. No se trata solo de los problemas en las cadenas de suministro y en la oferta de energía; en Estados Unidos, por ejemplo, están aumentando los salarios, los precios de los vehículos nuevos y usados, el mobiliario, los arrendamientos y la vivienda.

Los bancos centrales de las economías emergentes están respondiendo con incrementos en sus tasas de intervención. En las economías desarrolladas resolvieron reducir la velocidad de compra de títulos en el mercado, lo que conlleva un gradual recorte de la liquidez; pero son fuertes las presiones para que empiecen a normalizar la política monetaria, aumentando las tasas de interés.

No hacerlo implica el riesgo de replicar episodios como la estanflación de los ochenta, según analistas como Lawrence Summers, o la alta inflación de los sesenta, como lo señala Jeffrey Frankel; el mensaje en ambos casos es la normalización gradual ahora o la aplicación de ajustes drásticos en el futuro.

Esto indica que se acabó la fiesta de abundante liquidez y bajísimas tasas de interés. Ahora los riesgos para el mundo son grandes: aumento de la volatilidad de los mercados, que afectará las tasas de cambio; dificultades para el acceso a financiación internacional, tanto para los gobiernos como para las empresas; potencial crisis de deuda por su acelerado crecimiento durante el periodo de gran liquidez y por el incremento para financiar los extraordinarios gastos de la pandemia; desaceleración de las economías que están aumentando las tasas de interés y, como consecuencia, freno al crecimiento del comercio internacional.

Contrato social

En el mundo hay un creciente malestar social que se refleja en las protestas, tanto en las economías subdesarrolladas como en las desarrolladas. Aun cuando la pandemia redujo las manifestaciones, la inconformidad no ha terminado; es un problema latente.

En octubre pasado, el internacionalista Zachariah Mampilly, afirmó en el New York Times que «La pandemia ha coincidido con un aumento de protestas en todo el mundo. En los últimos 18 meses, la gente ha salido a la calle en India, Yemen, Túnez, Eswatini [Suazilandia], Cuba, Colombia, Brasil y Estados Unidos. The Armed Conflict Location & Event Data Project informa que el número de manifestaciones a nivel mundial aumentó un siete por ciento de 2019 a 2020 a pesar de los confinamientos ordenados por el gobierno y otras medidas diseñadas para limitar las reuniones públicas».

Las causas de la insatisfacción siguen siendo tema de estudio, pero hay quienes la atribuyen a la erosión de algunos componentes sensibles del «estado de bienestar» (pensiones, estabilidad laboral, etc.). Otros destacan la extrema concentración del ingreso, la insatisfacción de los jóvenes por la falta de oportunidades (ninis), la globalización, la revolución tecnológica, el deterioro de los ingresos, la polarización, la pandemia, el cambio climático, el neoliberalismo, y la pérdida de confianza en los gobiernos.

Numerosos analistas coinciden en resumir el problema señalando que hay falencias en el contrato social que deben ser corregidas para adecuarlo al nuevo entorno global (ver Hernán Avendaño «¿Se rompió el contrato social?». Revista Fasecolda, No. 183). También se plantea la opción de crear sistemas de renta básica universal o alguna de sus variantes, la implementación de reformas estructurales con énfasis en la dimensión social (pensiones, subsidios, etc.) y cambio de la Constitución, como en Chile.

➔ Se acabó la fiesta de abundante liquidez y bajísimas tasas de interés.

El problema debe ser reconocido y valorado por los diferentes actores sociales, con el fin de entender las particularidades del malestar social en cada país y explorar las soluciones pertinentes. No hacerlo implica enormes riesgos: alterar la normalidad en el funcionamiento de la economía por las continuas protestas, como ya lo vivió Colombia entre abril y junio de 2021; menoscabar la infraestructura con el vandalismo de grupos organizados de delincuentes; exaltar del nacionalismo, el racismo y otras formas de discriminación; y el florecimiento de líderes populistas que salen a «pescar en río revuelto» y pueden abrir la senda a gobiernos que pongan en riesgo la democracia.

Guerra fría 2.0

Hay gran controversia, pero algunos analistas afirman que la guerra fría 2.0 entre China y Estados Unidos ya comenzó. La fuente, como lo destaca David Sanger, columnista del New York Times, es que «China está emergiendo como un adversario estratégico mucho más amplio de lo que jamás fue la Unión Soviética: una amenaza tecnológica, una amenaza militar, un rival económico».

Aun cuando la estrategia de posicionamiento geopolítico de China viene de tiempo atrás, esa nación aprovechó los espacios abiertos por Donald Trump. En su administración, Estados Unidos renunció al liderazgo global; optó por las confrontaciones con diversos países, incluyendo amigos como la Unión Europea, Canadá y México; comenzó una guerra comercial con China; renunció a los procesos de integración (incluso los estratégicos como el Acuerdo de Asociación Transpacífico); se retiró de acuerdos multilaterales, como el del cambio climático de París, y amenazó con su retiro de la OMS, además de paralizar la OMC.

Con el cambio de gobierno, Biden espera recuperar el liderazgo de Estados Unidos, pero mantiene la posición dura de confrontación con China, razón por la cual se ha negado a desbloquear el mecanismo de solución de controversias de la OMC.

En ese entorno enrarecido, China continúa con su Nueva Ruta de la Seda y el programa Made in China 2025; amenaza con expansión territorial hacia Bután; anhela anexar a Taiwán; desarrolla armamento ultramoderno; y mantiene su avance estratégico con las economías en desarrollo mediante compra de tierras, financiación, inversión directa, desarrollo de grandes proyectos de infraestructura, fortalecimiento de la relación comercial, etc.

Recientemente Estados Unidos conformó la alianza militar AUKUS (Australia, United Kingdom, United States), que permitirá a Australia construir un subma-

rino nuclear; esto generó malestar en Francia, que tenía un convenio con ese país, a la vez que China y Rusia consideraron la alianza como un movimiento hostil.

Pero Rusia y China no se quedaron de brazos cruzados; ellos firmaron una «hoja de ruta» para fortalecer los «lazos militares»; además, ya tenían una alianza con 16 países antiestadounidenses: Irán, Siria, Palestina, Corea del Norte, Venezuela, Cuba, Argelia, Angola, Bielorrusia, Bolivia, Camboya, Eritrea, Laos, Nicaragua, y San Vicente y las Granadinas.

Guerra fría o no, esta tensa relación puede acarrear serias consecuencias para el mundo. Desde el punto de vista económico, implica alterar las cadenas de suministro a nivel global y presionar el reordenamiento de la globalización, ya iniciado como consecuencia de la pandemia; puede propiciar la «invitación» a los países latinoamericanos a marcar distancias con China; por último, existe el riesgo de tecnología, recordando que parte de la confrontación radica en el adelanto de Huawei frente a sus competidores de las economías avanzadas en el desarrollo de las tecnologías 5G.

➔ Las causas de la insatisfacción siguen siendo tema de estudio, pero hay quienes la atribuyen a la erosión de algunos componentes sensibles del «estado de bienestar»

Final

Son claras las razones por las cuales la pandemia se ha relegado a puestos secundarios como factor de riesgo para la economía, como son claros los enormes impactos que pueden tener los macrorriesgos aquí esbozados. Lo deseable sería que ellos no se hicieran realidad, pero, como enuncia la sabiduría popular, más vale prevenir que curar. 



sura 

En esta **Navidad** queremos decirte **Bien hecho**

por un año en el que te aseguraste de acompañar y apoyar a los colombianos,

y así celebrar juntos esta temporada.

Asegúrate de vivir.

segurossura.com.co